

## CRITICAS CIENTIFICAS A LA DOGMATICA MARXISTA

POR

JULIO GARRIDO

### 1. INTRODUCCIÓN.

El marxismo aparece en el mundo actual, no sólo como una concepción política y una opción ideológica, sino también como una visión del mundo, una filosofía totalitaria que pretende ser definitiva e indiscutible.

De hecho, en grandes extensiones de la superficie terrestre su carácter indiscutible se va imponiendo por la acción de los poderes públicos utilizando todo género de coacciones, incluyendo el terror y el descrédito, la mofa y la deshonra para sus detractores o sus críticos. Desgraciadamente no se nota por el momento que esta marea invasora tenga aspecto de entrar en una fase de reflujo; por esto parece urgente que en los lugares donde no impera esta coacción o terror ideológico, se multipliquen lo más posible estudios críticos sobre el marxismo, estudios que permitirán forjar armas para el combate de las ideas, ahora más importante que nunca. Por esto hemos visto con satisfacción la aparición de varias publicaciones (1)

---

(1) Ares Somoza (P). *Marxismo Ortodoxo*. Editorial Huemul. Buenos Aires 1966, 210 págs.

— Ares Somoza (P.) *Materialismo dialéctico y Ciencia*. Eudeba. Buenos Aires, 1969, 220 págs.

— Wetter (G. A.) y Leonhard (W.). «La ideología soviética». Herder. Barcelona, traducida del alemán, 1973, 673 págs.

— Ortoneda (B.) «Principios fundamentales del marxismo-leninismo». México, Madrid 1974, 740 págs.

críticas sobre los aspectos científicos del marxismo que queremos comentar aquí, haciendo especial mención de los argumentos que se pueden oponer a la dogmática marxista. Porque el marxismo es ante todo una actitud dogmática, hace uso de factores sentimentales, de razonamientos más o menos científicos, de referencias a situaciones sociales o políticas, pero en el fondo su finalidad es imponer un determinado modo de pensar, de actuar y de sentir tomando como base unos principios fijos que constituyen sus dogmas. No puede ser de otro modo, pues toda actitud que aspira a tener cierto fundamento filosófico sólo puede adoptar dos posiciones diferentes: el *escepticismo* que renuncia a conocer la verdad en ningún dominio y por lo tanto debe suspender sus juicios indefinidamente y el *dogmatismo* que admite que podemos conocer la verdad por lo menos en algunos casos. Si se abandona la primera posición que desemboca lógicamente en contradicciones, se cae necesariamente en una posición dogmática y se plantea en seguida la cuestión siguiente: ¿por qué medio podemos llegar a conocer la verdad?; si es por la experiencia, caemos en el *empirismo*, si por la razón en el *racionalismo*. Otra cuestión que se plantea se refiere al objeto de nuestro conocimiento, a las cosas que nos son asequibles. El *idealismo* admite que la mente humana sólo puede conocer sus propias ideas mientras que el *realismo* sostiene que podemos conocer ciertas verdades referentes a lo que existe fuera de nosotros. El marxismo está de acuerdo con este planteo epistemológico aunque incluye dentro del idealismo ciertas doctrinas que en realidad no pertenecen a esta posición filosófica. Adopta una posición realista-empirista de acuerdo con el sentido común y con el método normal empleado por los hombres de ciencia. En este aspecto la filosofía marxista coincide con la filosofía de Aristóteles y Santo Tomás, o sea con la *philosophia perennis*. Esta coincidencia no es uno de los factores menos importantes de su éxito entre los hombres de ciencia actuales que en su ignorancia de la filosofía, toman como descubrimientos del pensamiento marxista, principios y tesis clásicas conocidos desde hace muchos siglos.

---

— Ciurana Fernández (J. M.). «El fin del materialismo filosófico y ateo». Bosch, S. A. Barcelona, 1974, 252 págs.

Toda dogmática tiene una base filosófica y expresa un conjunto de verdades de base sobre las cuales se edifica la doctrina. La palabra dogmática viene del verbo *δοχῶ* que significaba para los antiguos una decisión de la autoridad que llevaba consigo una obligación. Así se utilizó frecuentemente entre los filósofos anteriores a Cristo para expresar los axiomas de la filosofía teórica dados por el fundador de la Escuela y que tenían carácter obligatorio para sus afiliados y seguidores. Más adelante se ha reservado la palabra dogma para designar las verdades de la Revelación que sirven de base a la fe cristiana; por esto entre los no creyentes y los agnósticos la palabra dogmática tiene un carácter peyorativo y hasta algunos consideran los dogmas como opuestos al espíritu científico sin tener en cuenta que en el momento que no queremos caer en un escepticismo total no hay más remedio que admitir ciertos dogmas básicos.

Los dogmas de la Iglesia tienen siempre una nota de autoridad puesto que su origen es la Revelación y no opiniones personales o conceptos fluidos o variables. En cambio las posiciones dogmáticas basadas en fuentes humanas tienen siempre un carácter más o menos subjetivo y provisional pues su autor o grupo de autores enuncian como básicos algunos principios y nada se opone a que más adelante otros autores, más inteligentes o mejor informados, modifiquen estos principios y por lo tanto las conclusiones que de ellos se deducen.

Resulta pues que la dogmática marxista posee, por su naturaleza puramente humana, un carácter no definitivo y en esto consiste su primera debilidad. Las coacciones, a que se somete a aquellos que se permiten criticar los dogmas marxistas, podrán retardar su caducidad, pero en todo aquello que no coincida con la naturaleza humana (es decir con la *philosophia perennis*) la dogmática marxista está predestinada a la muerte como lo están todos los sistemas filosóficos exclusivistas y definitivos que se basan únicamente en una visión humana y parcial de la realidad. El estudio de la dogmática marxista nos demuestra que su visión del mundo está fuertemente atacada por este vicio de parcialidad.

## 2. LA DOGMÁTICA MARXISTA.

### 2.1. *Caracteres fundamentales.*

La dogmática marxista forma un conjunto coherente en el cual destacan una serie de proposiciones fundamentales indiscutibles sobre las cuales se edifica todo el sistema. Los "doctores" del marxismo deducen de estos principios una conclusiones "ortodoxas" de un modo lógico y también quieren imponer a los investigadores ciertas opiniones para que sus resultados estén de acuerdo con su sistema. El caso más conocido es el de LYSENKO que obligó durante algún tiempo a admitir a los científicos soviéticos determinadas tesis genéticas. Este caso contribuyó a sembrar cierta desconfianza entre muchos científicos filomarxistas pero desgraciadamente estos episodios se olvidan rápidamente (2).

Veamos ahora las afirmaciones principales de esta dogmática.

### 2.2. *Exposición sucinta de los dogmas básicos.*

Los dogmas marxistas se refieren a cuatro temas: la realidad, el origen de la realidad, las leyes de la naturaleza y el comportamiento humano.

#### 2.2.1. *La realidad.*

Dos son los dogmas marxistas fundamentales referentes al mundo

---

(2) Algunos autores han querido ver una analogía entre el caso Lysenko y el de Galileo. La diferencia entre los dos casos es evidente. En el caso de Galileo la Inquisición condenó algunas tesis que consideraba mal fundamentadas y demasiado exclusivistas; en cambio en el caso de Lysenko la inquisición soviética condenaba a todos aquellos que no admitieran las conclusiones de este biólogo. Sobre el caso de Galileo, tan utilizado para atacar la intransigencia de la Iglesia, se puede consultar la obra objetiva de G. Furlong, *Galileo Galilei y la Inquisición Romana* (Club de Lectores, Buenos Aires, 1964). En el se encontrarán aspectos poco conocidos de este proceso que permiten rectificar no pocas afirmaciones de algunos historiadores.

que nos rodea; son la base de dos de sus características: el materialismo y el ateísmo.

**Dogma 1 (D. 1).**—*La materia es una categoría filosófica que sirve para designar la única realidad objetiva.*

Resulta que la materia es lo primario y lo que origina todo lo que existe en el mundo.

**Dogma 2 (D. 2).**—*Dios no existe.*

Esta tesis es deducible de la anterior, pero sobre ella hacen especial hincapié los marxistas para recalcar la autosuficiencia de la materia y para indicar que en el origen y desarrollo de la realidad no interviene ningún otro elemento que los inherentes a las cualidades de la materia.

### 2.2.2. Origen de la realidad.

La experiencia enseña que la realidad es compleja y variable. De acuerdo con los dos dogmas anteriores, el origen de la realidad está en la materia; resulta pues que hay que admitir los dos dogmas siguientes:

**Dogma 3 (D. 3).**—*La materia tiene ciertas cualidades de las cuales las principales son:*

- *Es eterna, increada e indestructible.*
- *Es autosuficiente.*
- *Es el origen de lo que llamamos conciencia o espíritu.*

La consecuencia principal de este dogma es que la materia carece de causa, es su propia causa y todo lo real se debe explicar por transformaciones de la materia. La segunda consecuencia se refiere al comportamiento del hombre pues éste es independiente de toda categoría superior y su actuación sólo está limitada por las posibilidades de la materia que le constituye y por la que le rodea.

Además, la experiencia enseña que hay continuos cambios en la realidad y esta constatación se expresa por el dogma siguiente:

**Dogma 4 (D. 4).**—*En la realidad no existe nada estable y definitivo; todo está sujeto a cambio y evolución.*

En particular la vida en sus múltiples formas está producida espontáneamente como consecuencia de las propiedades de la materia.

Pero a pesar de postular que lo único que existe es la materia, para explicar estos cambios y esta evolución hay que admitir que existen ciertas leyes que pueden reducirse a tres fundamentales que constituyen tres nuevos dogmas.

### 2.2.3. *Leyes que gobiernan el desarrollo de la realidad.*

**Dogma 5 (D. 5).**—*La ley de la lucha de los contrarios admite que en los seres y sucesos de la realidad existen siempre pares de tendencias opuestas y contradictorias que están en lucha. La realidad es el resultado de la dialéctica o conflicto existente entre los contrarios. Esta ley vale, no sólo para explicar el desarrollo de la naturaleza, sino también la génesis de nuestros conocimientos y el desarrollo de la historia. Todo evoluciona y cambia por la existencia de la contradicción.*

**Dogma 6 (D. 6).**—*La ley de la transición de la cantidad a la calidad. Explica la transformación de una cosa en otra esencialmente distinta. El tránsito de una calidad a otra se produce por saltos cualitativos o dialécticos que son la solución de las contradicciones, tal como admite el dogma D. 5. La consecuencia de esta ley es que las formas de la naturaleza, incluido el hombre, se explican por medio de diversos saltos dialécticos.*

**Dogma 7 (D. 7).**—*La ley de la negación explica la dirección general del desarrollo del mundo material. Toda negación dialéctica o contradicción es constructiva y sirve de premisa para una negación subsiguiente. Resulta que el desarrollo de la realidad se realiza por medio de triadas dialécticas que producen el desarrollo progresivo de la naturaleza. Los objetos y los fenómenos llevan en sí contradicciones y al desarrollarse éstas se crean las condiciones de su propia destrucción para pasar a otra calidad nueva superior.*

2.2.4. *Leyes referentes al comportamiento humano.*

**Dogma 8 (D. 8).**—*Lo importante no es interpretar y conocer el mundo, sino el transformarlo.* Es la famosa tesis XI de FEUERBACH que consagra la primacía de la *praxis* sobre la *gnosis*. Como lo único que existe es el mundo material, la *praxis* debe dirigirse a actividades de carácter utilitario. De aquí se deduce el culto al trabajo y a la técnica y la utilización de la ciencia únicamente como base para actuar en el mundo de un modo eficaz.

**Dogma 9 (D. 9).**—*Es bueno todo aquello que sirve para que triunfen en las mentes y en la vida de los hombres y los pueblos los 8 dogmas anteriores. Es malo y perverso todo lo que dificulta o se opone a este triunfo.* Este dogma de carácter ético es consecuencia de los dogmas D. 2 y D. 8.

2.3. *Comentarios sobre estos 9 dogmas.*

Presentan estos nueve dogmas una cierta trabazón lógica que se manifiesta por sus interdependencias. Su carácter de tesis de base permite el desarrollo de numerosas consecuencias que los adeptos pueden desarrollar en disquisiciones, libros y exposiciones doctrinales que pretenden ser científicas. La bibliografía marxista es considerable, pues este sistema cuenta con poderosos medios de propaganda. Indicamos a continuación algunas de las obras fundamentales que se pueden encontrar fácilmente y que recogen la doctrina oficial del marxismo-leninismo y llevan, a manera de "imprimatur", el visto-bueno de los doctores del Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS.

ARJIPTSEV (F. T.), *La materia como categoría filosófica* (Editorial Grijalbo, México) 1962 (272 págs.).

POLITZER (G.) y GOAS (M. L.) *Principios elementales de filosofía* (Ediciones Hemisferio, Buenos Aires) 1961 (164 págs.).

KONSTANTINOV (F. V.), *Los fundamentos de la filosofía marxista*, 2.º

edición española (Editorial Grijalbo, México) 1962. En esta obra han colaborado diversos especialistas (651 págs.).

KUUSINEV (O. V.) y otros, *Manual de marxismo-leninismo* (editorial Grijalbo, México) 2.ª edición española, 1962 (685 págs.).

En la obra ya citada de B. ORTONEDA se puede encontrar gran número de referencias a obras de origen marxista (más de 500 referencias) que permitirán al que quiera obtener una documentación más completa conocer estos problemas con carácter prácticamente exhaustivo. Hay que reconocer, sin embargo, que el estudio del marxismo-leninismo podrá quizá interesar a los eruditos e historiadores de la filosofía (y de la patología intelectual), pero si no fuera por la influencia que ejerce en el mundo actual, no creemos que habría mucho aficionados a la lectura de estas obras, pesadas y monocordes, que giran alrededor de los nuevos dogmas enunciados con persistente monotonía y sin ningún espíritu crítico.

Veamos ahora brevemente las relaciones y la trabazón que existe entre los nueve dogmas enunciados. Creemos que sólo los D. 1 (materialismo) y los D. 8 (primacia de la praxis) son realmente independientes. En efecto se puede admitir el D. 2 (ateísmo) y considerar que además de la materia existen otras cosas, p. ej. la conciencia, el espíritu, las leyes, etc... Las cualidades de la materia expresadas en el dogma D. 3 son consecuencia de los dogmas D. 1 y D. 2. Pero las afirmaciones de los dogmas D. 5, D. 6 y D. 7 no son absolutamente dependientes de D. 1 y D. 2; son deducibles de ellos, pero de ningún modo con carácter de necesidad lógica. Existen muchos sistemas ateos y materialistas que no admiten las leyes postuladas por D. 5, D. 6 y D. 7. El dogma D. 4 (panevolución) es una simple constatación experimental generalizada de un modo abusivo, su carácter de universalidad viene impuesto por D. 2. El dogma D. 9 es una consecuencia (aunque discutible) de los D. 2 y D. 8.

En los seguidores del marxismo los diferentes dogmas adquieren según los casos especial relieve o importancia subjetiva según el campo de interés o la formación personal. El análisis de esta importancia subjetiva de los diferentes dogmas permite plantear el interesante problema de la tipología de los marxistas y sobre todo de la

tipología de los filomarxistas, que se dejan influir o seducir por alguna, o algunas, de las afirmaciones dogmáticas del marxismo que les aparecen como atractivas o evidentes. Merece pues la pena que nos detengamos a examinar ahora el origen de la atracción que ejerce el marxismo sobre nuestros contemporáneos.

### 3. LA ATRACCIÓN DE LOS DOGMAS MARXISTAS.

#### 3.1. *Origen del filomarxismo.*

Un factor de filomarxismo que hay que considerar primero es de orden no filosófico ni científico, sino simplemente de origen interesado. Aquellos que esperan o temen el triunfo del marxismo en su patria, se esfuerzan en adoptar posiciones cómodas que les permitan subsistir o medrar en la futura situación. Manifiestan condescendencia (real o fingida) o simpatía frente a los dogmas marxistas admitiendo que "poseen una parte de la verdad". Sea o no por motivos de prudencia, cobardía o interés, el hecho es que la atracción que experimentan muchos de nuestros contemporáneos puede tener tres orígenes diferentes: es de naturaleza *sentimental*, o *hedonista* o *intelectual*. Veamos por separado estas tres categorías.

#### 3.2. *Filomarxismo de origen sentimental.*

No es raro que la simpatía hacia el marxismo y el comunismo tengan fundamentalmente raíces sentimentales. Cuando estas existen, el interesado suele encontrar con facilidad razones y justificaciones para adoptar una ideología que ya ha aceptado en su corazón.

Varios son los sentimientos que pueden inclinar a nuestros contemporáneos a acercarse primero con simpatía, luego con afición a la ideología marxista; podemos enumerar: sentimientos de admiración y de esperanza, de odio y de animadversión.

La admiración hacia el que triunfa es un sentimiento muy común; disfrazado de realismo o de adaptación, lleva en pos de sí a todo

ejército o ideología victoriosa. No es de extrañar que el marxismo, que por ahora sigue una marcha ascendente, ejerza una poderosa atracción sobre los amantes del éxito. No sólo estos son los que experimentan sentimientos de admiración sino también, y muy especialmente, los jóvenes que admiran en el marxismo su firmeza doctrinal, su carácter definitivo e intransigente, en una palabra su actitud dogmática totalitaria que contrasta con otras ideologías en boga más o menos basadas en el liberalismo, llenas de matices y de aparentes y reales claudicaciones que no agradan a los espíritus dinámicos.

Toda ideología clara y de carácter definitivo es capaz de levantar entusiasmos sobre todo cuando lleva consigo una carga emocional jugando con dos sentimientos fáciles de despertar el odio y la esperanza.

El odio al pasado, el odio a la tradición son fáciles de suscitar entre los jóvenes irreflexivos; se transforman estos sentimientos con facilidad en odio a la Iglesia y finalmente en odio a Dios, desembocando fácilmente en el ateísmo militante y de él a la aceptación de la totalidad de los dogmas marxistas. Si estos sentimientos de odio se adornan con el perfume de la esperanza en un mundo mejor, más justo y más amable, se llega fácilmente a aceptar los dogmas D. 4 y D. 8 y de estos se pasa fácilmente al D. 9 negador de toda ética cristiana y natural.

Los sentimientos de esperanza que suscita el marxismo se fundamentan en los principios hedonistas cuando no se espera nada después de la vida terrena y se niega la existencia de recompensas y sanciones de parte de una justicia trascendente. Resultan así otro grupo de sentimientos de base hedonista que sirven para desarrollar el filomarxismo.

### 3.3. *Filomarxismo de origen hedonista.*

La inclinación natural del hombre para huir del dolor y buscar el placer cuando no está templada por una idea de sumisión a una autoridad trascendente de orden superior, lleva fácilmente al hedonismo. Si el hedonismo se combina con la esperanza futurológica ad-

quiere un atractivo singular. Llevan estos sentimientos a la aceptación del dogma de la panevolución (D. 4) y fácilmente a un entusiasmo por la acción (D. 8). Después se pasa fácilmente al ateísmo (D. 2) y por poco que se tengan preocupaciones intelectuales se aceptan los restantes dogmas.

Cuando el hedonismo se tiñe de filantropía desemboca con frecuencia en la utopía. Resulta así un tipo de filomarxista esencialmente débil, pues sus seguidores, cuando observan la diferencia existente entre la realidad y lo que habían imaginado con su optimismo irreflexivo, se convierten frecuentemente en enemigos del marxismo.

Entre los hombres de ciencia no es raro encontrar hedonistas-filántropos-ingenuos, tanto más cuanto que saben muy bien que en la sociedad marxista tendrán una situación de privilegio. Por razones de prudencia son muy excepcionales los científicos que se atreven a analizar o discutir los dogmas del marxismo y procuran edificar su filomarxismo sobre motivos intelectuales; de estos nos ocupamos ahora.

### 3.4. *Filomarxismo de origen intelectual.*

Según estadísticas que parece han sido realizadas en la Rusia soviética, el 61 % de los estudiantes son ateos y su ateísmo ha sido desarrollado principalmente por el estudio de argumentos presentados en la exposición de materias científicas, tales como la astronomía, la biología, la química y la física. Resultaría entonces que los argumentos más eficaces para aceptar el dogma D. 2 serían de orden intelectual. Dado el prestigio que tienen en el mundo moderno la ciencia y los científicos, no parece inverosímil esta afirmación y esto nos incita a estudiar los argumentos pro-marxistas basados en los conocimientos científicos.

Hay que tener en cuenta que los argumentos intelectuales pro-marxistas se desarrollan más fácilmente entre aquellas personas que carecen de formación filosófica, pero poseen una cierta cultura científica. En efecto, las ciencias positivas admiten como axioma ciertos aspectos de los dogmas D. 1 y D. 3, es decir la explicación de la

realidad por medio de causas segundas que dependen de las cualidades de la materia, ya que el desarrollo del mundo material es el objeto de la investigación de las ciencias naturales. De estos dos dogmas se pasa fácilmente al dogma pancevolucionista (D. 4) y más adelante (por poco que se dejen influir por la propaganda marxista) a las leyes expresadas por los dogmas D. 5, D. 6 y D. 7. El carácter dinámico que es propio de los investigadores científicos lleva el dogma D. 8 y posteriormente se puede caer en los D. 2 y D. 9, si no de un modo absoluto y definitivo, por lo menos adoptándolos como soluciones muy probables.

Los argumentos intelectuales de carácter científico son quizá los más importantes para la defensa y propagación de los dogmas marxistas; de algunos de ellos nos ocupamos a continuación.

Reducimos nuestro análisis únicamente a tres puntos: la materia y sus cualidades, el origen de la vida y la evolución biológica.

#### 4. LA MATERIA Y SUS ATRIBUTOS.

##### 4.1. *Atributos de la materia y atributos divinos.*

Siendo el marxismo un sistema dogmático materialista, es natural que para él resulte de primordial importancia el estudio y el enunciado de los atributos de la materia, pues como es "lo único existente", de ella han de deducirse todo lo que ha existido, lo que existe y lo que existirá. Nada puede haber existido, nada existe y nada existirá fuera de la materia.

Si se quiere guardar cierta coherencia doctrinal al aceptar este dogma, es necesario asignar a la materia muchos de los atributos que los teólogos asignan a Dios.

Los marxistas afirman que el materialismo dialéctico no es un materialismo vulgar, sino un materialismo dinámico siempre insatisfecho y generador de acción; no es igual al materialismo ordinario que se encierra en un determinismo mecanicista. Según es marxismo dialéctico la materia origina el espíritu; pero al admitir la filiación material del espíritu y de las variaciones del mundo de acuerdo con

las tres leyes de la dialéctica, resulta que estas leyes (que no son materia) están por encima de la materia, pues ésta obedece a aquéllas y aquí resulta una de las contradicciones del sistema. Es ilusorio el afirmar que las leyes y el espíritu son únicamente reflejos o productos de la materia, pues lo que se hace es encontrar en ella lo que ya se había introducido previamente.

El hecho es que siendo para los marxistas la materia la única realidad existente se le deben asignar los atributos siguientes:

- Ilimitación e infinitud.
- Autoexistencia.
- Perpetuidad y eternidad.
- Omnipresencia.
- Ominisciencia.
- Omnipotencia.

Estos atributos son análogos a los que la teología admite como propios de Dios y esto es natural pues si se quiere ver en la materia la causa de todo, no hay más remedio que atribuirle las cualidades de la causa primera. No es posible, sin embargo, asignar a la materia todas las cualidades de Dios y por esto el marxismo siempre resultará menos rico en posibilidades de explicación, pues al tener que prescindir de algunas de las cualidades de la Causa primera habrá todo un conjunto de realidades (las que dependen de estas cualidades) que jamás podrá explicar. El marxismo será siempre un sistema inferior a la dogmática ortodoxa cristiana en su capacidad explicativa.

Las cualidades divinas que es imposible atribuir a la materia son en particular: la inmutabilidad, la perfección, la bienaventuranza y la libertad. La inmutabilidad va en contra del dogma D. 4; la perfección está en contra de las leyes dialécticas; la bienaventuranza y la libertad son propias de un ser personal y no pueden de ningún modo encajar en la dogmática marxista.

En algunos aspectos no se aleja demasiado la dogmática marxista de la parte de la teología dogmática que trata de los atributos de Dios en relación con el modo de existencia divina. Llegan algunas veces estas analogías a adquirir un carácter algo cómico, pero su estudio tiene el interés de hacernos ver que cuando se quiere prescindir

de Dios no hay más remedio que volverlo a encontrar con otro nombre y en forma imperfecta o caricaturesca.

Veamos ahora por separado cada uno de estos atributos.

#### 4.2. *Ilimitación e infinidad de la materia.*

Todos los filósofos marxistas admiten y explican que la materia es infinita e ilimitada. En el libro de B. ORTONEDA se citan un número impresionante de referencias en este sentido (3).

La infinitud de la materia es como la cualidad general que encierra a todas las demás; como todo lo infinito escapa a la medida, la materia no está limitada. Si se analizan estas afirmaciones desde el punto de vista de las ciencias naturales es necesario ampliar la noción de materia, pues es un hecho experimental que en el universo no sólo existen los átomos y partículas que constituyen su substrato material, sino otros elementos como la energía, los campos gravitatorios y magnéticos, etc. Si se quiere se puede englobar todo en un concepto ampliado de materia y esto es lo que hacen los autores marxistas, pero entonces resulta que todos estos componentes ejercen entre sí interacciones sometidas a leyes y estas no serían uno de los componentes de la materia o serían exteriores a ella; en el segundo caso existiría algo diferente de la materia; en el primer caso, la materia tendría algo no material en su composición ... se llega a un callejón sin salida.

Por otra parte la materia *"no puede tener la infinitud absoluta, es decir contener de hecho (en acto) todas las perfecciones posibles. Si no las tiene actualizadas, puede perfeccionarse al actualizarse y al ser capaz de perfeccionarse no posee la infinitud absoluta"* (4).

#### 4.3. *Autoexistencia y autosuficiencia de la materia.*

Estos dos atributos de la materia son indispensables para todo materialismo filosófico, pero si se profundizan sus consecuencias se llega a no pocas dificultades.

(3) *Op. cit.*, págs. 548-9.

(4) Ortoneda. *Op. cit.*, pág. 550.

La autoexistencia obliga a presentar la materia como "lo que era, lo que es y lo que será". La autosuficiencia obliga a considerarla como la única autora de la sustancia de todos los seres y de todas sus perfecciones y como dadora de vida.

La autoexistencia no puede probarse por argumentos científicos y filosóficamente es consecuencia necesaria del ateísmo. Pero la autoexistencia va unida a la eternidad y si logramos demostrar la no eternidad de la materia quedaría automáticamente anulado el atributo de autoexistencia, debería su existencia a algo superior a ella.

La autosuficiencia puede ser rebatida con el mismo argumento ya indicado más arriba al criticar la infinitud absoluta. Si todas las variaciones de los seres están regidas por leyes o normas no materiales, la materia no se basta a sí misma para crear la variedad de seres complejos que se encuentran en la naturaleza. Si no estuviese regida por leyes no habría ninguna regularidad en el mundo, la ciencia sería imposible y sólo existiría el caos.

Además la autosuficiencia de la materia nos lleva a negar el libre arbitrio pues si el hombre es simplemente un producto necesario de la materia y la mente humana un producto de su constitución material, todo lo que imagina, fabrica o concibe el espíritu humano sería producto necesario de la materia. Se llega a la paradoja de considerar a la Victoria de Samotracia o los aviones a reacción como sub-productos de las actividades necesarias de la materia.

#### 4.4. *Perpetuidad y eternidad de la materia.*

Si la materia es una categoría absoluta, autosuficiente y exclusivista no puede tener ni principio ni fin, será eterna y perpetua. Aquí se presenta una dificultad, pues estando la materia sujeta a perpetuo cambio no se le puede atribuir la inmortalidad y eternidad que se atribuye a Dios. Dios es eterno porque está por encima del tiempo y en El no hay nada que cambia.

Las nociones de perpetuidad, inmortalidad y eternidad las hemos formado nosotros a partir de nuestro concepto de tiempo y para

nosotros se refieren a una duración muy larga, más larga que todo lo que se puede imaginar. Expresar el concepto de algo que no tiene ni principio ni fin sólo se puede hacer con referencia y en oposición a las criaturas que son variables y caducas. Pero la materia es variable por esencia y no puede ser independiente del tiempo y su atributo de eternidad no puede definirse en oposición a sí misma. La eternidad sólo pertenece a Dios, es decir a una categoría superior a la materia.

La ciencia moderna no sólo no demuestra la eternidad de la materia sino que especula sobre su origen e intenta asignar una edad al universo. Los científicos modernos admiten que la materia tiene una edad de  $5 \times 10^9$  a  $5 \times 10^{10}$  años. Una crítica de este problema detallada y fácilmente asequible al lector no especialista se puede encontrar en la obra ya citada de J. M. CIURANA FERNÁNDEZ (5). En este libro se presentan numerosas y pertinentes críticas a la mayoría de los dogmas del marxismo.

Algunos teólogos han hecho notar que el tiempo es una categoría que sólo tiene existencia si hay algo variable que sirva de referencia. De modo que no podría existir antes de la creación del universo y por lo tanto no tendría sentido hablar de un momento en el cual fue creada la materia; sería entonces posible decir que la materia ha existido siempre, es decir, desde que existe el universo; dejando a un lado lo que tiene esta afirmación de perogrullada, lo que habría que discutir es si *siempre* es sinónimo de eternidad.

SANTO TOMAS dice que el hecho que el mundo haya tenido un comienzo es creíble, pero que no es demostrable por argumentos filosóficos (6). Siguiendo esta sugestión, algunos católicos han sostenido que desde un punto de vista especulativo se puede aceptar la teoría de la eternidad de la creación y llegan a decir que esta posición no es contraria al dogma católico (7). Pero la idea de creación

---

(5) *Op. cit.*

(6) *Summa Theolog.* I, 46, 2.

(7) Ver por ej. Sertillanges (A. D.). *L'idée de creation et ses retentissements en philosophie* (*Aubier*, Paris 1945). Una crítica de estas posiciones se puede encontrar en la «*Sacrae Theologiae Summa*, Tomo II de J. Dalmau y J. F. Sagues (BAC, Madrid 1952) págs. 514 y 515. Ver también Dentzinger, págs. 392, 501 y 706.

eterna es contradictoria, pues crear quiere decir traer a la existencia un ser que hasta el momento de su creación no existía. La teoría de la creación eterna destruye la noción misma de creación y los que la mantienen mejor harían de no hablar de creación; si esto hacen se colocan fuera de la ortodoxia cristiana.

La teoría de la creación eterna es contraria a la naturaleza real del mundo material, pues todo lo que existe en él tiene comienzo y tiene fin. La dificultad que algunos han planteado consiste en decir que si no existe la creación no existe el tiempo y no tiene sentido decir que el mundo fue creado en un *momento* determinado. Pero esta objeción es puramente antropomórfica pues el hecho de que no exista ningún sistema de referencia que nos permita marcar el tiempo no implica que este no exista. Si Dios es intemporal y está por encima del tiempo no por esto el tiempo es sólo una medida de la sucesión del mundo material y puede existir en la vida de la Santísima Trinidad independiente de la existencia del universo creado. Además, según muchos teólogos, en particular los griegos (8), los ángeles fueron creados antes que el mundo corporal, con lo cual el tiempo existiría antes que el mundo material y tendría un sentido claro el decir que la materia fue creada en *un momento determinado*. Hay aquí amplio tema de discusión filosófica y teológica (9); lo menos que se puede decir es que los marxistas hacen prueba de ligereza y de obcecación anticientífica al decretar de un modo definitivo y dogmático una solución inapelable.

#### 4.5. *Omnipresencia, omnisciencia y omnipotencia de la materia.*

Si se admite que lo único que existe es la materia (en su sentido amplio incluyendo radiaciones, energía, campos, etc.) es evidente que goza de omnipresencia, pues por definición fuera de ella no existe nada. No es igualmente evidente la omnipotencia, que plantea nume-

(8) Ver Santo Tomás, «Summa Theolog. I, págs. 61 y 63.

(9) Ver por eje. la obra de D. Nys «La notion de temps», *Cours de philosophie*. Vol. VII, 3.<sup>a</sup> edición. Louvain 1925.

rosos problemas. En efecto, si todo lo que existe es producto de la materia, todas nuestras deducciones científicas también lo son y, por lo tanto, en la materia está contenida en potencia toda la sabiduría pasada, presente y futura. Pero el conocimiento no es algo material y sería un producto de la materia, pero un producto muy singular pues sería capaz de actuar sobre ella, es decir, sería una categoría superior a ella.

La omnipotencia de la materia plantea también un sinnúmero de cuestiones; si está limitada por leyes, las leyes están por encima de ella; si no está limitada por leyes poseería la cualidad de la libertad, unida por lo tanto a la voluntad; entonces se podría hablar de verdadera omnipotencia, pero se trataría de un ser personal, de Dios.

El marxismo explica la omnipotencia de la materia como producto de la lucha de los contrarios (dogma D. 5). En el libro de B. ORTONEDA, tantas veces citado, se encuentran los textos de los filósofos marxistas que explican que la materia es automotriz y que su movimiento interno se produce por la lucha de los contrarios (10).

Esta interpretación es simplista en alto grado. Es evidente que la lucha de los contrarios puede producir movimientos, pero sólo determinados movimientos pueden explicarse de un modo tan sencillo. En la mayoría de los casos el automovimiento, cuando existe, es producido por la conjunción de un número muy grande de factores, leyes y circunstancias no reducibles a una simple "lucha". Las explicaciones marxistas de los fenómenos de la física, de la química y de la biología por su esquema simplista resultan artificiosos cuando no infantiles (11). Por ejemplo, explicar las radiaciones electromagnéticas como el resultado de la lucha entre la luz y las tinieblas. La estructura del átomo como el resultado de la lucha entre la electricidad positiva y la negativa. Las propiedades corpusculares y ondulatorias de la luz como dos contrarios dialécticos. La asociación y la disociación atómica sería la base de la química, así como de antagonismos metales *versus* no metales ... etc. ...

---

(10) *Op. cit.*, pág. 509.

(11) *Op. cit.*, págs. 363 a 556.

#### 4.6. *El panteísmo como puerta de entrada del materialismo.*

Acabamos de ver cómo los dogmas del marxismo obligan a asignar a la materia unos atributos propios de la divinidad. Resultan evidentes las relaciones entre esta doctrina y el panteísmo; para éste lo divino está contenido en el mundo, Dios es el alma del mundo. En el fondo, de lo que se trata es de prescindir de la acción temporal de Dios. Esta acción estaría toda ella contenida en el mundo como algo propio de su constitución. Algunos autores han enunciado ideas vecinas a éstas, queriendo conservar la terminología cristiana y hasta tomista (12). Pero si se destruye la dualidad irreductible de Dios y el mundo como dos realidades esencialmente distintas, se puede fácilmente desviar los razonamientos a zonas que hagan aceptable el panteísmo; de éste se puede pasar al materialismo, y como la forma más elaborada y en boga es el marxismo-leninismo, con facilidad se cae en él o por lo menos en un filomarxismo.

Para estudiar otro aspecto de este materialismo monoísta veremos ahora las principales consecuencias científicas de los dogmas marxistas en el campo de la biología.

### 5. EL ORIGEN DE LA VIDA Y LA EVOLUCIÓN SEGÚN LA DOGMÁTICA MARXISTA.

#### 5.1. *Los dogmas marxistas y la biología.*

La biología es seguramente la ciencia más utilizada en la apologética marxista. Pero es en los fenómenos vitales donde surgen a los ojos de cualquier observador imparcial, sea científico o profano, las mayores dificultades para admitir los dogmas marxistas, en particular la autosuficiencia de la materia. La trama complicada y perfectísima de los fenómenos físico-químicos que se desarrollan en los seres vivos,

---

(12) Ver por ej. el libro de Sertillanges ya citado.

la aparición de cualidades difícilmente reducibles a fenómenos físicos tales como la memoria, la sensibilidad y la inteligencia, han sido considerados como prueba fehaciente de que la vida no es sólo un epifenómeno de la materia.

Un análisis precipitado y una generalización superficial pueden llevar a muchos a la conclusión que del mismo modo que muchos de los procesos biológicos han sido explicados por interacciones de leyes físico-químicas, *todos* los problemas que plantea la biología serán dilucidados en un futuro más o menos lejano a partir de las propiedades de la materia.

Aquí existe un malentendido, pues no es lo mismo en analizar los fenómenos *materiales* de los seres vivos, que son explicados cada vez con más precisión físico-químicamente, que querer resolver los problemas de los orígenes y de las causas en particular de las actividades superiores de los animales y del hombre *únicamente* por causas materiales.

El marxismo como consecuencia de su fe en la autosuficiencia de la materia (dogmas D. 3 y D. 4) no tiene más remedio que intentar explicar todo por las leyes de la físico-química combinadas con sus leyes dialécticas, edificando así una filosofía biológica que considera definitiva en sus ideas fundamentales. En la obra de B. ORTONEDA se pueden encontrar los argumentos marxistas sobre herencia y adaptación (13), excitación e inhibición (14), asimilación y desasimilación (15), vida y muerte (16), considerados como pares de contrarios que actúan según la primera ley dialéctica.

La segunda ley dialéctica es la base de la evolución biológica que se considera como un hecho científico irrefutable y se quiere explicar por medio de una serie de cambios graduales que hacen que los organismos vayan adquiriendo paulatinamente niveles superiores de organización.

La tercera ley dialéctica se aplica a los procesos biológicos como

---

(13) *Op. cit.*, págs. 363.

(14) *Op. cit.*, pág. 371.

(15) *Op. cit.*, pág. 377.

(16) *Op. cit.*, pág. 384.

el paso de un estado cualitativo a otro. Así se explica que una semilla germina, brota y luego desaparece; en su lugar aparece la planta: la planta es la negación de la semilla, pero en seguida aparecen nuevas semillas y comienza la muerte de la planta; las nuevas semillas niegan la planta, son la negación de la negación (17).

Los dos puntos más importantes del pensamiento marxista en la biología se refieren al origen de la vida y a la teoría de la evolución o transformismo. A pesar de ser ambos consecuencia lógica de los dogmas fundamentales que hemos llamado D. 3 y D. 4, constituyen dos verdaderos dogmas nuevos que se pueden enunciar del modo siguiente:

- La vida es el producto de la evolución dialéctica de la materia y es un simple resultado de sus propiedades y del juego del azar.
- Las especies animales y vegetales se originan unas a partir de otras por causas naturales y existe una filiación continua entre las formas primitivas de la vida, hasta los animales superiores incluido el hombre.

Examinemos ahora cada una de estas proposiciones.

## 5.2. *El origen de la vida y la autosuficiencia de la materia.*

Dejemos de lado el razonamiento de algunos materialistas que han dicho que *toda la materia está viva, pues la vida no es una propiedad añadida a materia, sino que proviene del hecho que algunas de sus propiedades se desarrollan particularmente* (18).

Los materialistas (y también algunos biólogos que no lo son) consideran que el origen de la vida debe buscarse en la complejidad creciente de ciertas moléculas orgánicas que se han desarrollado como resultado de procesos naturales complejos y han llegado a constituir estructuras prebiológicas que han derivado a formas biológicas por

(17) *Ob. cit.*, pág. 669.

(18) Guyón (R.). «Essai d'une biologie matérialiste». Paris (A. Costes) 1926, pág. 146.

un proceso de selección. En la génesis de la vida intervendrían al azar, acciones químicas, factores físicos, radiaciones, energías... resultaría un fenómeno complejo que la ciencia se ocupa de dilucidar. Cuando se logran reproducir en condiciones muy especiales algunas moléculas parecidas a las fundamentales de los seres vivos, los materialistas cantan victoria y repiten que es sólo cuestión de tiempo el que se llegue a explicar el origen de la vida.

Sin embargo, los estudios científicos modernos no sólo no confirman estas esperanzas sino que a medida que progresamos en nuestros conocimientos sobre la constitución y funcionamiento de los seres vivos, aun de los más sencillos, el problema del origen de la vida va apareciendo cada vez más difícil. Esto por dos causas diferentes. Por un lado las manifestaciones vitales, aun las más sencillas, aparecen en un substrato material de una enorme complejidad y como fenómenos que se desarrollan en unas estructuras finísimas, mucho más delicadas y ajustadas que el más complejo mecanismo ideado por el hombre. Ya ha entrado en el dominio de la anécdota la idea de HAECKEL de una jalea protoplásmica, no estructurada, que poseería las características fundamentales de la vida. El *Batybius haeckeli* sólo existió en la imaginación de evolucionistas simplistas junto con las experiencias de biogénesis reducidas a experiencias de química re-creativa.

La segunda razón que hace que se aleje cada vez más la solución del problema del origen de la vida es que se ha progresado mucho en el conocimiento de las leyes del enlace químico y de las interacciones de los átomos con las radiaciones y con las diversas formas de la energía. No se puede fácilmente invocar nuevas y misteriosas leyes que gobernarían la base material de la vida de un modo diferente a como actúan en los compuestos y reacciones físico-químicas ya bien conocidas. La materia que constituye los seres vivos está sujeta a leyes conocidas. La biología moderna se lanza cada vez más en brazos de la bioquímica y explica con exactitud los fenómenos materiales que en ella ocurren sin necesidad de hacer uso de leyes distintas de las que rigen la materia no viviente. Pero lo que la bioquí-

mica no nos permite explicar es el origen de las estructuras biológicas por medio de las leyes que rigen el mundo atómico.

Ya hace más de 50 años, a pesar que en aquella época la existencia de una biología molecular no se vislumbraba, GUYE hizo notar que era posible demostrar la vanidad de las hipótesis materialistas sobre el origen de la vida solamente teniendo en cuenta la teoría de la probabilidad (19). La probabilidad de formación de las moléculas disimétricas que constituyen los seres vivos resulta prácticamente nula. En este sentido también abundan otros autores posteriores (20) y (21).

Los estudios recientes sobre biología molecular no sólo han confirmado estas afirmaciones sino que han permitido precisarlas y darles un carácter prácticamente definitivo. En particular, la obra de G. SALET (22) estudia con detalle el problema de la biogénesis desde un punto de vista matemático y llega a la conclusión que es imposible salir del dilema siguiente:

- o la aparición de la vida es fruto del azar.
- o escapa a las leyes ciertas y seguras de la físico-química.

Pero si se hace intervenir el azar hay que tener en cuenta que éste está también sujeto a leyes conocidas y se puede demostrar la imposibilidad que se hayan constituido las estructuras complejas moleculares organizadas a todos los niveles por un sencillo juego de la casualidad.

Si el origen de la vida escapa a las leyes de la físico-química, resulta que sobre las leyes físico-químicas existirían otras leyes superiores de carácter biológico. La vida no sería el producto de la autosuficiencia de la materia sino el resultado de una causa superior a las leyes de la materia, capaz de hacer aparecer estructuras compli-

---

(19) Guye (Ch. E.). «L'évolution physico-chimique». Paris 1922.

(20) Lecomte de Noüy. «L'homme devant la science». Paris 1939, págs. 137 y 138.

(21) Rouvière (H.). «Vie et finalité». Paris 1947, págs. 44-48.

(22) Salet (G.). «Azar y certeza». Traducción española de J. Garrido. Madrid (Alhambra) 1975.

casas de probabilidad infinitamente pequeña. Se desemboca en una forma de creacionismo.

### 5.3. *El transformismo y su crítica científica.*

El transformismo o evolución biológica es actualmente admitido sin discusión por la mayoría de los hombres de ciencia. Los libros de texto, los escritos de los vulgarizadores y los publicistas consideran la evolución como uno de los principios fundamentales de la biología. Para muchos de nuestros contemporáneos, aun no marxistas o anti-marxistas, la evolución adquiere carácter de dogma. Se presenta la evolución como la única explicación posible capaz de resolver el problema de la variedad de especies existentes en el mundo animal y vegetal. Se presentan como argumentos ciertos casos de microevolución (variaciones en el interior de una especie o de un género) para enunciar una macroevolución o transformismo que admite la descendencia de todos los seres vivos por filiación continua desde formas primitivas hasta el hombre.

A pesar de esta aparente unanimidad, el número de dificultades para explicar la evolución no sólo no disminuye sino que aumenta a medida que se profundiza en las ciencias genéticas y biología molecular. La evolución resulta sólo una hipótesis simplista sin base fáctica y no pocos autores no dudan en calificarla de "ilusión", "mito" o "superstición" y hasta de "religión" (23).

---

(23) Dewar (D.). «The transformist illusion» (Dehoff Publications). Tenesee 1975.

— Bertrand-Serret (R.). «La superstition transformiste (Bordas) Paris 1952.

— Vialleton (L.). «L'origine des êtres vivant». «L'illusion transformiste». Paris (Plon) 1929.

— Janse (J. C.). «Tiranía del evolucionismo» (ACELR) Barcelona 1973.

— Meinville (J.). «Teilhard de Chardin o la religión de la evolución». (Theoria) Buenos Aires, 1965.

— Portillo (M. del) «Teilhard de Chardin». Un autor discutido. Madrid 1973.

La bibliografía científica antievolucionista es mucho más copiosa de lo que

El libro de G. SALLET, ya citado, es una de las más recientes aportaciones críticas a la noción misma de transformismo. Demuestra la imposibilidad de que la selección natural haya podido actuar positivamente para producir un cambio progresivo en las estructuras anatómicas de los diferentes grupos zoológicos. Esta conclusión ya había sido vislumbrada por los participantes al Symposium celebrado por el "Instituto Wistar de Anatomía y Biología" en 1966 (24). Sin embargo, no se atrevieron estos biólogos a enunciar claramente todas las conclusiones lógicas de sus investigaciones, pero en realidad conducen a negar la posibilidad de cualquier forma de transformismo; pero esto se explica porque rara vez se encuentren hombres de ciencia decididos a nadar contra la corriente.

La conclusión de SALLET en su obra se puede expresar por una frase breve, pero lapidaria: "No hay más remedio que admitir que la Inteligencia es anterior a la vida". Se puede objetar que esta conclusión es de carácter filosófico y no científico, pero hay que tener en cuenta que en el problema de la evolución siempre se encuentran más o menos entrelazadas consideraciones científicas con ideas, prejuicios y principios filosóficos. De estos nos ocupamos a continuación.

#### 5.4. Bases filosóficas del transformismo.

La crítica científica objetiva del transformismo demuestra que no sólo existen numerosas dificultades en las explicaciones propuestas, sino que las teorías propuestas, sean darvinistas, neodarvinistas o de otro tipo, carecen de fundamento suficiente. Algunos autores, y entre ellos G. SALLET, no dudan en afirmar su imposibilidad. ¿Por qué,

---

se cree. Existe en Estados Unidos una asociación dedicada al estudio y crítica de las teorías evolucionistas. La «Création Research Society» que edita una revista trimestral que contiene numerosos artículos científicos y abundante bibliografía antitransformista.

(24) Mathematical Challenges to the Neo-Darwinian Interpretation of Evolution. *The Wistar Institute Symposium Monograph* núm. 5. Philadelphia Wistar Institute press, 1967.

nos preguntamos, tantos hombres de ciencia la admiten con la fe del carbonero? Simplemente, nos parece, porque consideran que no puede existir otra solución racional. Es decir, por un presupuesto de orden epistemológico y, en el fondo, filosófico.

La influencia de los prejuicios filosóficos en la teoría de la evolución ya ha sido señalada por diversos autores; el zoólogo alemán Oscar KUHN sostiene que la razón principal alegada por los evolucionistas es de orden filosófico y no científico (25). En el mismo sentido abundan numerosos artículos escritos por biólogos y filósofos y publicados en la revista francesa "*La Pensée Catholique*" entre 1946 y 1973.

Recientemente se ha efectuado un estudio muy documentado sobre este aspecto de la teoría de la evolución; se trata de una tesis doctoral presentada en 1965 ante la Universidad de Oxford (26). En este estudio el autor demuestra que los problemas referentes a los orígenes de los seres vivos son de carácter especulativo y están centrados en el fondo en discusiones filosóficas o más bien en prejuicios filosóficos que provienen de la visión del mundo aceptada por los hombres de ciencia.

La teoría de la evolución tiene como base fundamental una visión naturalista y cientista del mundo. Y hay que tener en cuenta que esta posición no es la única posible, ni la más lógica para todos los pensadores, ni aun, añadimos nosotros, la más fructífera desde el punto de vista estrictamente científico. El estudio de la realidad no tiene nada que ganar con la adopción de posiciones apriorísticas de carácter absoluto.

Volviendo ahora al marxismo, no hay más remedio que reconocer que está condenado por su dogmática a adoptar las tesis naturalistas y cientistas, pero también están condenados a seguir estas tesis todos aquellos que, sin ser marxistas, rehusan la posibilidad del misterio en el problema de los orígenes y prefieren aceptar como indiscutibles

---

(25) Kuhn (O.). *Die Deszendenztheorie*. Bamberg, Meisenbach 1974.

(26) Ho Wing Meng. «Methodological issues in evolutionary theory with special reference to Darwinism and Lamarckism». Oxford 1965 (Ms. D. Phil. d. 3591, *Oxford University press*).

hipótesis simplistas muy inseguras a considerar objetivamente la realidad.

## 6. MARXISMO Y CIENTIFISMO. CIENCIA E INTELIGENCIA.

### 6.1. Realidad y racionalidad.

Para muchos hombres de ciencia la naturaleza es un sistema cerrado, exclusivo, necesariamente racional y cognoscible. Nada extraño a ella puede introducirse en su explicación, es en definitiva lo único real. No existirían diversos planos en la realidad, unos abiertos al conocimiento humano, otros lejos de su alcance, pero sin embargo susceptibles de ser delimitados, profundizados e intuidos. Esta actitud admite que por el solo hecho de existir, todas las cosas se encuentran situadas en el campo del conocimiento del hombre; todo es asequible a su inteligencia por derecho y esencia; el misterio, cuando existe, es sólo provisional y el resultado de un conocimiento imperfecto; los misterios serán tanto más numerosos cuanto mayor sea la ignorancia y desaparecen a medida que la ciencia progresa. Estas posiciones monistas y racionalistas tienen dos expresiones íntimamente relacionadas: el naturalismo y el determinismo.

Uno de los teóricos del naturalismo T. H. HUXLEY declara como argumento principal que no existe ninguna razón *a priori* para cortar la realidad del universo en dos, una parte natural y otra sobrenatural. Es cierto, pero tampoco existe ninguna razón *a priori* para admitir que sea un bloque único. No hay ninguna razón para admitir que el verbo *existir* sea sinónimo de "estar situado por esencia al alcance del hombre en su totalidad".

El naturalismo se reduce a una simple afirmación de principio, es como dice TONQUEDEC (27), "*un decreto arbitrario del individuo que se encierra en su círculo familiar decidiendo que fuera de él no existe nada. Su raíz puede ser únicamente una pereza mental, una falta de iniciativa y de audacia intelectual. Puede ser también, hay*

(27) Tonquedec (J. de) Introduction à l'étude du merveilleux et du miracle. Paris (Beauchesne) 1923, pág. 35.

*que decirlo, una cierta soberbia inconsciente, un amor terco a la autonomía que no permite reconocer algo distinto de lo que está situado en su propio dominio y es manejable por su voluntad.*

El determinismo se basa en la idea de que existen conexiones necesarias e invariables entre todos los fenómenos y acontecimientos que ocurren en el mundo. Es gracias a esta idea que se ha podido desarrollar la ciencia, pero el punto que hay que discutir no es el de la existencia de conexiones necesarias e invariables entre los fenómenos, esto lo saben hasta los hombres más primitivos, sino la validez universal y permanente de este principio.

La primera forma de la afirmación de la universalidad del determinismo es la afirmación de la necesidad como ley esencial del ser, es decir, un determinismo metafísico, como el de SPINOZA que admite que toda realidad finita es la expresión necesaria de una sustancia también necesaria. Es la posición de todos los sistemas panlogísticos que proclaman el axioma de la identidad de lo racional y lo real "*Was vernünftig ist, das ist wirklich and was wirklich ist das ist vernünftig*" (lo que es racional es real y lo que es real es racional) decía HEGEL.

Otra forma del determinismo es el determinismo inductivo que invoca los resultados de la ciencia que demuestra que los fenómenos obedecen a leyes fijas; pero el punto débil de esta posición es, además de su carácter apriorístico universal, la falta de distinción entre los fenómenos reproducibles y los eventos o acontecimientos siempre diferentes.

En los primeros, por definición, las mismas causas producen los mismos efectos con carácter necesario y previsible. En los acontecimientos o eventos, no se puede conocer con completa seguridad la evolución completa posterior, pues nunca se conocen la totalidad de las circunstancias, de las influencias y de la interacción de éstas.

Las leyes científicas se refieren a los fenómenos en que se han aislado por abstracción ciertas influencias y así se deducen leyes elementales que relacionan circunstancias aisladas. Pero los efectos de estas leyes pueden ser eliminados o modificados por la aparición de factores imprevistos que conduzcan a un resultado por caminos que

parecían imposibles o altamente improbables. Cuando la probabilidad es muy pequeña, allí interviene Dios, han dicho algunos teólogos.

Admitir que son posibles acontecimientos y fenómenos que desafían toda explicación racional y que son debidos a causas sobrenaturales, no es una actitud anticientífica, sino una actitud más amplia que no niega las leyes de la naturaleza sino que admite la posibilidad que se puedan presentar excepcionales conjunciones de causas segundas, coordinadas por la causa primera y conduzcan a resultados extraordinarios no reducibles a la autosuficiencia de la materia.

Si existen influencias sobrenaturales sobre la naturaleza, dice TONQUEDEC, *se trata de hechos científicamente inexplicables delante de los cuales el hombre de ciencia se queda atónito ... entonces lo único que podrá hacer es guardar un silencio confuso o deferente. Habrá topado con un límite, no provisional, como se encuentran todos los días, sino incommovible y no tendrá más remedio que confesar: "No sé, no sabré nunca..." esta perspectiva es capaz de desconcertar a muchos ... puede ofender cierto orgullo científico ... para aceptarla hay que adoptar previamente una docilidad absoluta a la verdad bajo todas sus formas (28) y esta docilidad es el verdadero espíritu científico.*

## 6.2. Cientismo y ciencia.

El cientismo puro nunca ha sido un sistema filosófico dominante. Ha degenerado en el positivismo, en el pragmatismo o en el racionalismo, pero ha existido durante más de siglo y medio como ingrediente fundamental de muchas actitudes filosóficas. Actualmente el cientismo es un sentimiento difuso muy popular como actitud mental entre los hombres de ciencia y entre aquellos, cada vez más numerosos, que están influidos por una mentalidad científica.

El cientismo se basa en las dos proposiciones siguientes:

- 1) No existe nada que no sea cognoscible, nada esencialmente

(28) *Op. cit.*, pág. 75.

misterioso, nada que escape a nuestra razón; es por lo tanto un *racionalismo* que desemboca en un *naturalismo*.

2) Lo que hace comprensibles nuestros pensamientos es su desarrollo lógico y los acontecimientos del mundo deben ser iguales a la concatenación de nuestros pensamientos. No existe nada que no esté determinado, que no sea función de los elementos que entran en juego: es el *determinismo*.

De estas dos premisas, el cientismo deduce que el hombre es sólo una parte de la naturaleza y de allí se pasa fácilmente a la negación de libre arbitrio y de las categorías morales.

No todos los científicos admiten la totalidad de estas consecuencias, pero se encuentran éstas como substrato de muchas actitudes teóricas y prácticas y no son ajenas a la elaboración de los dogmas marxistas.

Hay que distinguir entre cientismo y ciencia del mismo modo que hay que distinguir entre empirismo y experiencia o entre racionalismo y razón. No todos los que utilizan la razón son, a Dios gracias, racionalistas, ni todos los que hacen experiencias, empiristas; no hay razón tampoco para que los científicos caigan en el cientismo pues su inteligencia debe saber sobreponerse a la deformación profesional.

El verdadero hombre de ciencia no debe adoptar un cientismo ingenuo y menos un cientismo apriorístico. No emitirá conclusiones generales prescindiendo de la prudencia y reconocerá que la práctica de la ciencia enseña antes que nada la modestia. Cuando se lance a estudios de síntesis deberá especificar claramente que su construcción intelectual sólo constituye un andamiaje provisional que puede tener su utilidad, pero que puede ser reemplazado más adelante. Sólo quedarán como válidos los hechos bien comprobados, las leyes establecidas sobre estos hechos y las deducciones lógicas basadas sobre ellas como intentos de explicación. La historia de la ciencia enseña que a medida que se profundiza en el conocimiento surgen nuevos misterios sobre todo en lo referente a los orígenes y las causas.

La ciencia no es de ningún modo superior a la inteligencia y ésta

es capaz de delimitar y localizar los misterios y analizar las limitaciones de las ciencias tanto experimentales como deductivas.

Los positivistas y los científicos han sostenido que el admitir la existencia del misterio y de intervenciones sobrenaturales en el mundo material era una actitud anticientífica y una rémora para el desarrollo del conocimiento. Nada más lejos de la realidad; en efecto, los que admiten la existencia de una causa primera en el origen y el gobierno del mundo, no están de ningún modo en condiciones de inferioridad científica frente a los que la niegan. Por el contrario, el análisis de las causas segundas y de la trama causal de los acontecimientos puede llevarse a cabo más objetivamente cuando se admite la posibilidad de una acción sobrenatural. El científico creyente aporta al estudio de la realidad una curiosidad más aguda, un interés mayor para saber si Dios ha actuado o no. En el fondo un espíritu más crítico que aquel que por no admitir más que causas conocidas puede dejarse llevar a conclusiones precipitadas.

La ciencia estudia las causas segundas, el remontar de éstas a la causa primera es lo propio de la inteligencia. La inteligencia es superior a la ciencia y el cientismo que admite que el único medio de conocer es el método científica no hace sino mutilar las posibilidades de comprensión.

### 6.3. *Base científica y filosófica del marxismo.*

El marxismo no es propiamente un cientismo, pero se haba en gran parte en él. No se pueden fundamentar los dogmas y leyes marxistas en consideraciones científicas, pues son afirmaciones apriorísticas decretadas por ciertos "filósofos" que querrían ajustar la realidad a sus ideas, mientras que el cientismo se basa en el hecho de que se puede conocer las leyes de la naturaleza a partir de observaciones y experiencias. Resultaría aquí otra paradoja y es que los doctores oficiales del marxismo que tanto critican el "idealismo" no harían otra cosa que sostener una forma de idealismo, pues su sistema da primacía a las ideas (dogmas marxistas) sobre la realidad.

Las contradicciones entre la doctrina marxista y la realidad son

innumerables; lo mismo en historia que en economía o sociología; sus leyes y dogmas, las predicciones hechas a partir de éstas, han resultado un fracaso. Pero en el aspecto científico el fracaso no ha sido menor y si alguien tuviese duda puede consultar la citada obra de B. ORTONEDA donde se analizan detalladamente las tres leyes marxistas fundamentales y se demuestra su ineficacia y falsedad en los más diversos campos de la ciencia. Parece que a causa de los errores y fracasos que está experimentando la dogmática marxista no son pocos los comunistas que vuelven su mirada hacia otras teorías y no sería raro que surgiesen pronto cismas filosóficos en su seno.

La dogmática marxista está condenada a muerte desde el punto de vista científico.

Queda el aspecto filosófico y el aspecto pasional y mientras estos permanezcan persistirá la ideología marxista en sus aspectos más graves que son la negación de Dios y los dogmas referentes al comportamiento humano.

Estos dos aspectos están íntimamente relacionados entre sí, pues si el hombre es independiente y debe a sí mismo su existencia, sus actividades no estarán sometidas a reglas morales de origen transcendente y la finalidad de su vida será esencialmente práctica o técnica; todo lo que trascienda esta praxis utilitaria será considerado como *forma alienada de la praxis*.

La primacía de la *praxis* en el marxismo no es el fondo más que la negación de la sabiduría, la *sophia*, con el fin de negar a Dios y considerarlo como un reflejo ilusorio. Como dice J. A. CASAUBÓN (29), *esta praxis nos ilumina sobre el sentido de exaltación del trabajo en Marx. Sentido tan mal interpretado por los católicos promarxistas ... pues el trabajo para Marx es la autocreación del hombre para demostrar en y por la práctica la inexistencia de Dios y la aseidad del Cosmos-hombre en correlación dialéctica*".

Resulta que el conocimiento, la *gnosis*, sólo tiene para el marxismo valor como base de la *praxis* y carece de importancia propia, de este su desprecio absoluto a la contemplación. Es en el fondo una

---

(29) Casaubón (J. A.). «El marxismo a la luz del libro A de Aristóteles. *Estud. Teolog. y Filosof.* Buenos Aires (1965 VII, núms. 1-3, págs. 7 y 33.

actitud anticientífica, pues la base de la ciencia es el deseo de conocer y sólo subsidiariamente la utilización en la práctica de los conocimientos.

Para el científico, el *homo sapiens* es anterior y superior al *homo faber*, mientras que para el marxismo aquél está supeditado a éste.

Esta actitud marxista puede interpretarse como una verdadera caricatura de un aspecto de la teología oriental ortodoxa que opone la *gnosis* a la *praxis de la vida cristiana*; esta no es sino la oración, la contemplación y la caridad (30). La *gnosis* cristiana es sólo un medio para la *praxis*, pero aquí la *praxis* se refiere a actividades dirigidas a algo que trasciende todo conocimiento, puesto que se trata de la unión con Dios la  $\theta\epsilon\omega\sigma\iota\varsigma$  de los Padres griegos. La *gnosis* como valor supremo lleva al gnosticismo y puede alejarnos de la verdadera vida cristiana (31).

La *praxis* marxista contrariamente a la *praxis* cristiana se desarrolla a un nivel inferior de la *gnosis* intelectual y por esto hace imposible toda contemplación sapiencial llegando a la supresión material de los grupos sociales donde es posible el ocio libre y fructífero indispensable para toda vida intelectual profunda.

El marxismo, dice también CASAUBÓN (32), *nace de una rebelión prometeica contra Dios; por ello su metafísica será una negación de la metafísica, su ética una negación de la ética y su política una negación de la política*" y añadiremos nosotros, su ciencia una negación de la ciencia pues prescinde del valor absoluto de la sabiduría y supedita el conocimiento a unos dogmas apriorísticos estériles y sin ningún carácter científico.

El comunismo es donde el punto de vista religioso, como decía San Pío X, intrínsecamente perverso, desde el punto de vista ético, intrínsecamente amoral, pero también se puede decir que desde el punto de vista racional es intrínsecamente anticientífico.

(30) Losky (V.) «Théologie mystique de l'Eglise d'orient». París (Aubier) 1944.

(31) Puech (H. Ch.). Oú est le problème du gnosticisme? *Rev. Univ. Bruxelles* (1934), núms. 2 et 3.

(32) *Loc. cit.*, pág. 23.